LA UNION.

Valparaiso, mártes 3 de enero de 1888.

EL JUBILEO

DE SU SANTIDAD LEON XIII.

La cristiandad entera rindió el domingo tributo de cariñoso homenaje al Pontífice augusto que con diestra mano gobierna hoi el timon de la nave cien veces combatida y cien veces victoriosa.

La Union sabia perfectamente que la sociedad de Valparaiso, que en mas de una ocasion ha manifestado su adhesion profunda y su amor filial hácia el Padre y Jefe de la Iglesia Universal, estaria en esta ocasion a la altura de sus antecedentes y de su catolicidad reconocida.

Por esto, comprendiendo como siempre que su mision es reflejar con entera exactitud las manifestaciones de la opinion pública, se limitó anteayer a congratularse por el acontecimiento celebrado por tantos millones de católicos, y a hacer una vez mas profesion pública de su adhesion profunda y sincera hácia los principios salvadores que determinaron su fundacion y que constituyen su programa relijioso.

Por esto mismo ha creido que el mejor homenaje que como órgano católico de publicidad podia tributar al Pontífice en el quinquajésimo aniversario de su ordenacion sacerdotal, era reproducir en sus columnas los homenajes de todo un pueblo que para conmemorar tan fausto acontecimiento se reunió en Asamblea, a que habia sido invitado por un grupo de probados defensores de la causa católica. Ciertamente nuestras esperanzas no han sido defraudadas porque la Gran Asamblea de la Union Católica celebrada en el Seminario, ha sido por su grandiosidad y por su carácter altamente distinguido, no solo una manifestacion de público regocijo sino tambien solemne desmentido para los que con lamentable parcialidad o lijereza, se han atrevido en mas de una ocasion a negar al pueblo y a la sociedad de Valparaiso uno de sus títulos de justo orgullo, su catolicidad sincera y su carácter de hijos fieles y sumisos de la Iglesia y de sus Pastores.

Los lectores de La Union podran ver pues, en las columnas de nuestro número de hoi por la descripcion de la Gran Asamblea del domingo y por los discursos que en ella se pronunciaron, que teníamos sobrada razon para reservar hasta este dia nuestro homenaje, que es el de toda la sociedad de Valparaiso.

CARTA

DEL ILUSTRISIMO Y REVERENDISIMO SEÑOR ARZOBISPO A SU SANTIDAD, CON MOTIVO DE SU JUBILEO.

Santísimo Padre:

Hace medio siglo que las manos venerables con que tan dignamente empuñais el cetro espiritual del mundo fueron unjidas con el óleo sacerdotal. Desde este dia memorable se abrió para vos la hermosa senda sembrada de glorias y merecimientos, por donde habeis llegado a la dignidad mas augusta que es dado alcanzar en la tierra. En este medio siglo, consagrado por entero al servicio de la Iglesia en el sacerdocio, en la diplomacia, en el sacro Colejio y en el Pontificado supremo, os habeis conquistado el amor, la admiracion y el respeto que se deben al talento unido a la virtud y a la sabiduria realzada por la santidad.

Habeis llegado al término de vuestra gloriosa carrera con la frente surcada por los signos de venerable ancianidad; pero sin que el tiempo haya conseguido marchitar la lozanía juvenil de la intelijencia y del corazon. Dios lo ha permitido así para que fueseis en estos calamitosos tiempos maestro esclarecido por vuestra doctrina, conductor esperimentado del pueblo cristiano y sosten vigoroso de la Iglesia por la enerjía incontrastable de vuestra voluntad. Habeis reunido en vos la sabiduria de San Leon el Grande y el arte maravilloso de desarmar a los mas encarnizados enemigos, el encendido amor a las letras y a las artes de Leon X y el celo ardiente por defender la integridad del dogma de Leon XII.

Por eso, no obstante los abatimientos esteriores a que os ha reducido la injusticia de los hombres, vuestra grandeza escede a todas las demas grandezas de la tierra, y la corona de mártir que ciñe vuestras sienes brilla con mas fulgor que las áureas coronas de los reyes; y este siglo de cobardes apostasías ha visto con asombro que se os ha devuelto la bella mision de árbitro de la paz que confiaron a los Papas los siglos de acendrada fé. Desde la cárcel que se os ha dado por morada, vuestras enseñanzas de verdad y de vida, contenidas en monumentales Encíclicas, recorren toda la estension del mundo, y doscientos millones de cabezas humanas se inclinan ante vuestra palabra.

Por estos motivos, si como Vicario de Jesucristo, teneis asegurados el amor y firme adhesion de todos los católicos, vuestras grandes obras os aseguran ademas estima y admiracion universales, sin escluir las de vuestros mismos enemigos. Espresion magnífica de estos sentimientos es la fiesta solemnísima con que vuestros hijos esparcidos por el mundo, rivalizando en jeneroso ardimiento, celebran el quinquajésimo aniversario de vuestra consagracion sacerdotal, sin que sean estraños a los regocijos de la familia cristiana muchos pródigos, que se asocian a ellos atraidos por la bondad y méritos del Padre. Las cinco partes del mundo, obedeciendo a un mismo propósito, agrúpanse por medio de sus representantes, en torno de Vuestra Sagrada Persona para daros la enhorabuena en este dia de tan gratos recuerdos para Vos. Y así, el orbe católico, confundido en una sola plegaria, en un solo afecto, en un solo himno de alabanza, presenta en estos dias un vivo reflejo de la unidad maravillosa que resplandece, como atributo divino, en todas las obras católicas. Y Vos, Santísimo Padre, humanamente el mas desvalido de los soberanos, sereis glorificado en una medida en que no lo ha sido ni lo será jamas ningun otro soberano de la tierra, porque a ninguno le será dado reunir en su persona los homenajes y aclamaciones del mundo entero.

En este torneo universal de manifestaciones de piedad filial, cábele una parte a la Arquidiócesis de Santiago, que guarda gratísima memoria de vuestra benevolencia paternal y que cuenta entre sus timbres mas gloriosos el de su firme y constante adhesion a la Cátedra Apostólica. Y no ha sido parte a retraerla de esta participacion en los homenajes del orbe cristiano el estar situada en el último confin del continente americano, pues el verdadero amor tiene la virtud de acortar las distancias y de estrechar los corazones a traves de los inmensos espacios.

Es esta virtud, cábeme, Santísimo Padre, la honra altísima y la dulce satisfaccion de presentaros, a nombre del clero y fieles de esta Arquidiócesis, alguna ofrendas que os darán testimonio del amor y veneracion que os professamos. A causa del sacrifiego despojo de vuestro patrimonio temporal, sois pobre, y para los católicos el primero de los pobres, porque sois Padre. Bien sabemos que para la satisfaccion de vuestras necesidades y las de la Iglesia universal no teneis otros recursos que los que os deparan vuestros hijos; por eso nos es mui grato, Santísimo Padre, cumplir en esta ocasion solemne con este dulce deber, poniendo a vuestra disposicion la suma de cuatro mil seiscientas libras esterlinas, erogada espontáneamente por los católicos.

Deseando que esta República esté representada en la magnífica esposicion de productos del arte y de la industria, que se abrirá en vuestro palacio del Vaticano, y en la que se admirarán las maravillas realizadas por las artes cristianas en todas las naciones, hemos querido enviaros algunas muestras de nuestras nacientes industrias, de algunos frutos naturales del pais y de obras manuales elaboradas por la mujer chilena. Sirvan ellas al menos para dar mayor variedad a la exhibicion de los prodijios del jénio artístico, constituido en esta vez en intérprete de la fé y del sentimiento cristiano.

El filósofo, el sabio, el poeta y el protector decidido de las letras debe ser honrado por las letras mismas, llevando a sus piés como tributo de agradecimiento una corona tejida con las flores que nacen al soplo de la fé en el verjel de la literatura cristiana. Con este fin, hemos puesto a tributo a nuestra jóven república literaria, abriendo un certámen cuyo resultado vereis en el album que contiene algunos trabajos juzgados dignos de recomendacion. Y con el propósito de obtener de la Divina Bondad abundante acopio de bendiciones para Vos y éxito feliz para vuestros grandes designios en favor de la Iglesia, los católicos han formado con sus obras de piedad y actos de virtud un ramillete espiritual, cuyo número vereis en el cuadró que tengo el honor de incluir entre las ofrendas de nuestro amor filial.

Vivamente hemos deseado, Santísimo Padre, que todas estas ofrendas os fuesen presentadas en el dia mismo de vuestro aniversario sacerdotal. Pero mi reciente promocion a esta ilustre Sede Metropolitana, la dilatada distancia que nos separa de la capital del mundo cristiano y los azares y angustias producidos por la asoladora epidemia que nos ha visitado por primera vez, solo nos permiten presentaros una pequeña parte en la oportunidad conveniente.

Nuestros dones están mui lejos de corresponder en número y calidad a la escelencia de vuestros merecimientos y a la magnitud de nuestro amor. No obstante, aliéntanos la consideracion de que como Padre apreciareis los dones de vuestros hijos, no tanto por su valor intrínseco, cuanto por la voluntad con que os los ofrecen. En esta virtud, [illegible] presentároslos a mi nombre y al de la A[illegible]

[illegible]	76	30	72	os ruego
[illegible]	28	80	20	

que los acepteis [illegible] Entre con los votos que elevamos al cielo por que se digne prolongar vuestros preciosos dias y colmaros de todo jénero de prosperidades. Implorando para mí y mis amados diocesanos la bendicion apostólica, se postra a vuestros piés vuestro humilde siervo:

Mariano.

Arzobispo de Santiago de Chile.

DISCURSOS

pronunciados en la Asamblea Católica celebrada en Valparaiso el domingo 1.° de enero de 1888, en celebracion del quinquajésimo aniversario de la ordenacion sacerdotal de Su Santidad Leon XIII.

DON CARLOS LYON,

PRESIDENTE DE LA UNION CATÓLICA DE VALPARAISO.

Tendria que ahogar, señores, un impulso relijioso de mi alma, si al inaugurar esta asamblea majestuosa que nos revela la fé cristiana de la sociedad de Valparaiso y el incremento de su piedad, la obra de Dios, en una palabra, no comenzara por rendir homenaje de gratitud a Aquel de quien nos viene todo beneficio.

Y despues de dar gracias humildes al Señor, os invito a que hagamos lo que los hijos buenos cuando se hallan léjos del hogar paterno en sus grandes dias de júbilo; os invito a que tornemos los ojos del espíritu hácia un hogar distante y que nos asociemos con toda la vehemencia de nuestro deseo al regocijo de nuestros hermanos en la fé, que hoi celebran en la Ciudad Eterna el Jubileo de nuestro padre Leon XIII.

Aunque no hubiera la circunstancia especial de celebrarse hoi precisamente las bodas de oro del gran Pontífice y aunque no pesara sobre todo católico la lei de amor y cortesía de recordar a su padre espiritual en una fiesta de carácter relijioso, yo no podria hablaros de la Union Católica, segun es mi intento, sin hablaros de Leon XIII.

Es este vijía, señores, que tiene por asiento el Vaticano y por horizonte el mundo, quien nos ha dado el alerta con su potente voz de coloso; es él quien nos ha revelado con certidumbre los propósitos, los manejos y los estragos de las sociedades anti-católicas.

Leon XIII nos ha pintado con vigoroso colorido el materialismo crudo, el desbordamiento de pasiones y el escepticismo que invaden a las naciones a influjo de esas mismas sociedades que trabajan por descatolizar al pueblo y por inculcar en las masas una moral acomodaticia, moral flotante de principios vagos que ni siquiera tienen su fundamento en Dios o en una idea exacta de Dios. Es el actual Pontífice, señores, quien ha llamado a la union a los católicos cuando ha descrito alarmado la actitud amenazante de sus enemigos en la fé.

En verdad, señores, es triste lo que pasa en nuestros dias y a nuestra vista. Las sociedades modernas estan socavadas por elementos que las carcomen, dejándoles apariencias de bienestar engañoso; moralmente hablando, en la sociedad universal se oyen ruidos semejantes a los que anuncian los terremotos.

En las entrañas de los paises europeos hai un elemento disolvente que las corroe: este elemento subversivo que se llama nihilismo en Rusia, socialismo en Alemania y comunismo en Francia, tiene estendidas ramificaciones mas o menos robustas en las demas naciones del antiguo Continente.

Esas sociedades son las que suministran bombas esplosivas contra el Czar; proyectiles contra el emperador de Alemania; dinamita contra el parlamento ingles; ellas alientan a los demagogos y arman el brazo de asesinos; de sus antros salen las huelgas, como corrientes precursoras del gran desbordamiento, y sale una Luisa Mitchell que culto.

En esas sociedades reina odio contra todo principio de autoridad y contra todo espíritu de orden; reina odio contra la Religion Católica. Es natural, por tanto, que trabajen por contener esa corriente los que están convencidos de que la naturaleza humana, entregada a sus instintos terrenos, sin moral que la refrene, sin creencias que la consuelen, sin culto que la anime y sin ideales que la levanten, es una endeble estructura inhábil para lo bueno y fecunda en males: y de aquí deriva la primera necesidad de la Union Católica.

Reinan, ademas, aun en el senodela sociedad cristiana, algun indiferentismo para cooperar en las obras buenas, escesiva tolerancia para con las malas y cierta tibieza en el ejercicio de prácticas que unen y fortifican: de aquí la necesidad de asociarnos para conocernos y ejemplarizarnos mútuamente y la de aunar los esfuerzos en pró del bien comun; y he ahí otro de

Interesados en el bienestar de nuestros semejantes, hemos de esforzarnos por mantener a grande altura el criterio moral del pueblo y por atajar la corriente de doctrinas que deslumbran, pero que degradan: por que el hombre que no ve en Jesucristo su modelo y su término, es apto para la servidumbre.

Como el mejor remedio contra las desgracias, trabajemos por inocular en el corazon de nuestros hermanos las dulces creencias católicas, que son poesía en la niñez, escudo en la juventud y consuelo en a vejez.

Esforcémonos tambien por mantener viva la llama de la fé dentro de nuestros hogares, y esplendorosa la luz del santuario dentro de los templos.

La Union Católica, que persigue fines puramente relijiosos y de propaganda tranquila de la doctrina cristiana, por medio de los esfuerzos recíprocos y de la cooperacion de sus miembros, ha sido instituida para satisfacer las aspiraciones antedichas; ella, por lo tanto, merece la atencion preferente y la proteccion decidida de las almas buenas.

En Valparaiso, donde la Union Católica fué instalada el año 1883, ha satisfecho su mision en cuanto las circunstancias se lo han permitido; y aprovecho esta ocasion solemne para declararlo y para declinar el bien obtenido en el sacerdote y en la mujer católica. Gracias a ellos, tenemos hoi instituciones piadosas para señoras y caballeros, círculo para la juventud, escuelas para niños, apostolado para el obrero y un órgano respetable de publicidad ante la opinion.

Desde algunos años a esta parte, Valparaiso se ha transformado en cuanto se refiere al órden relijioso. Este cambio favorable se debe, lo repito, a esos cooperadores desinteresados hasta cuya modestia no llegan ni siquiera ciertos estímulos que hubiesen el amor propio y que pueden mirarse como mundanas recompensas.

El secretario os dará cuenta de las diversas obras llevadas a cabo por el Consejo en el período de su administracion.

Solo me resta, ahora, manifestar el mas íntimo agradecimiento, tanto en mi propio nombre como en el de mis colegas del Consejo, a las personas que han tenido la bondad de cooperar en esta fiesta y de honrar la con su asistencia.

Señores, en el nombre de Dios declaro abierta la primera Asamblea de la Union Católica de Valparaiso.

DON FERMIN SOLAR AVARIA, SECRETARIO DE LA UNION CATÓLICA.

I.

Señor Gobernador Eclesiástico.

Señor Presidente de la Union Católica:

Señores:

Hace ya mas de cuatro años que la Union Católica viene solicitando en Valparaiso el concurso de los hombres de fé y estimulando el trabajo de los hombres de corazon.

Sin embargo, hai todavía quienes preguntan cuál es la mision de nuestra Sociedad y lo que ha hecho para llenarla.

En verdad, señores, que a no ser tan reducido el número de los que la hacen, esa pregunta bastaria para procurar amarga decepcion a aquellos a quienes se ha confiado la pesada tarea de remover los obstáculos que la impiedad, la indiferencia y el egoismo han ido acumulando para entorpecer la union de los católicos.

Pero felizmente basta recordar el orijen de la Union Católica para que se conozca su mision; y sólo se necesita volver la vista hácia un pasado no lejano y fijarla despues en el presente para ver qué ha hecho en Valparaiso aquella institucion para llenar los fines con que fué creada.

Para satisfacer a los que desean saberlo, os ruego que me escucheis por breves momentos.

II.

Cuando Eva y Adan quisieron ser como Dioses comieron del árbol de la vida que estaba en mitad del Paraiso, y su fruto les produjo convulsiones precursoras de la muerte.

Asi tambien cuando la soberbia humana quiso hace un siglo convertir en diosa a la Razon, sus apóstoles tendieron mano descuidada sobre el árbol de la indiferencia plantado en la mitad del mundo, y el fruto que cojieron destiló sobre la sociedad un filtro venenoso que encerraba jérmenes de destruccion.

Y entónces se eclipsó la fé que era luz de las intelijencias, y estinguióse el sentimiento que era vida del corazon: porque es sabido que «cuando se ciegan los ojos de la fé, luego al punto se quedan sordos los oidos del corazon» (1).

Y los tiempos avanzaron. Y el veneno depositado en las venas de la sociedad cundió por todo el cuerpo social hasta relajar los vínculos que lo unían; la autoridad y el órden sufrieron pavoroso eclipse; y de los antros sombríos surjieron como enjendro del demonio las sociedades secretas, con cuyo influjo destructor se han estremecido hasta los ejes de la tierra amenazando ruina.

Entre ese desconcierto en que la Europa se ajitaba como nave abandonada a merced de las olas en noche de tormenta, se alzó una voz, la del Pontífice de Roma, y al grito presuntuoso de la Razon que todo lo habia desquiciado, opuso la palabra de Dios que de la nada creó el mundo: proclamóse el dogma de la infalibilidad, y así mientras la Razon y la impiedad nos gritan *«dudad,»* el Vicario de Cristo nos dice *«creed».*

Cuando el Pontífice hirió así de muerte al racionalismo, los ojos de los hombres comenzaron de nuevo a entreabrirse a la luz de la fé, y sus corazones esperimentaron como antes el calor de la vida; y a las lójias secretas que procuraban destruir la sociedad se opuso la Union Católica que se empeña en reedificar lo que aquellas han destruido; y merced a su influjo salvador la sociedad que se desplomaba comienza otra vez a gravitar sobre su eje, sustentada por la mano del Pontífice jigante que aun estando cautivo empuña hoi el cetro del mundo y gobierna con él a los que mandan.

Hé ahí, pues, enunciada en dos palabras la mision que la Union Católica desempeña en el mundo: reconstituir la sociedad cuyos cimientos nosotros mismos hemos visto vacilar.

Veamos ahora de qué manera esa institucion se abrió paso en Chile.

III.

Los males que traian postrada a la sociedad europea fueron poco a poco estendiéndose sobre la sociedad que nacia en la vírjen América.

El espíritu de curiosidad, y de imitacion propio de los niños y de las sociedades infantes, dejó que la impiedad racionalista, ese *oidium* de la viña de Cristo, se importara a Chile juntamente con los progresos de este país.

La tierra estaba, es cierto, preparada para que la mala semilla jerminase, porque los católicos chilenos se habian adormecido con funesta imprevision a la sombra relajadora del árbol de la indiferencia.

Esta triste situacion la dibujó con manos maestra el Ilustrísimo Obispo de Martyrópolis en su discurso inaugural de la primera Asamblea Católica celebrada en Santiago, y vais a permitirme que en apoyo de la mia cite su propia y autorizada palabra.

«Si echamos una ojeada, decia en aquella época ese ilustre Prelado de la iglesia chilena, sobre nuestro campo, antes risueño y cubierto de sazonada mies, encontramos que el hombre enemigo ha sembrado en él mucha zizaña; zizaña de escepticismo irrelijioso en unas partes, zizaña de enervante y asolador materialismo en otras; aquí zizaña de odios a Dios y a sus adoradores, allá zizaña de doctrinas y ejemplos de servilismo y opresion.

La mala semilla ha jerminado, por desgracia, en el suelo de la patria.—Maleada se encuentra la educacion de la juventud, que encierra sus esperanzas mas caras. Relájanse de dia en dia los lazos de familia, con menoscabo de la sagrada autoridad paternal. La literatura malsana entra libremente en numerosos hogares, causando deplorables estragos en los corazones puros. El periodismo irrelijioso hace tranquilamente su propaganda destructora, aun con el apoyo mas o menos directo de no pocos católicos.—El lujo, la sed de placeres y de riquezas acarrean lamentables desórdenes en las clases acomodadas. La pasion política tiraniza las almas; sucumben a veces aun las que parecian de mejor temple. Decaen visiblemente la entereza de los caracteres y el nivel moral e intelectual de este noble país.»

Como consecuencia de esta triste situacion, surjió en Chile la persecucion relijiosa; se levantó sin embozo la bandera de hostilidad contra la Iglesia; se espulsó al Delegado Apostólico; se dictó la lei de cementerios y la de matrimonio civil, y con esto desapareció la armonia entre la potestad civil y la eclesiástica, se turbó la paz de los sepulcros, y con mano poco previsora se arrojó veneno en la fuente pura del amor.

Pero ¿a qué evocar estos recuerdos?—Esclamaré mas bien con un grande escritor de España que recordaba los infortunios de su patria:—«¡dejemos pasar la injusticia de los hombres, instrumento acaso de la justicia de Dios!»

IV.

Estos gravísimos males fueron, señores, los que determinaron la fundacion de la Union Católica de Chile.

Nuestra Sociedad se fundó en setiembre de 1883; y los católicos de Valparaiso creyeron entónces que la mejor ofrenda que podian depositar en el altar de la patria en los propios dias en que se conmemoraban las glorias de la independencia, era el sacrificio de sí mismos para levantar a la República de su inmensa postracion moral.

Por esto a los que preguntan qué ha hecho en Valparaiso la Union Católica, les daria por única respuesta que volvieran su vista hácia el pasado que he descrito y la fijaran despues en el presente que está delante de sus ojos.

Yo les diria que compararan el aislamiento en que pocos años há estaban aquí los católicos con su union estrecha de hoi, de la cual es brillante reflejo esta Asamblea.

Yo les diria que compararan esa época en que se mostraban cobardes hasta el punto de mirar como heroismo el acto de adorar a Dios bajo las bóvedas del templo con esta otra en que se sienten orgullosos de poder rendirle culto al alire libre y de tributar homenajes a su Vicario bajo las bóvedas del cielo.

Yo haria que penetrasen en los templos antes desiertos por la tibieza de los hombres y en los claustros antes no buscados para el retiro espiritual por los católicos, y los verian llenos de cristianos fervientes que responden al llamamiento del sacerdote que con su celo los atrae.

Yo haria que visitaran las aulas de los colejios católicos antes vacias por la incuria de los padres de familia, y que hoi repiten el eco entusiasta de centenares de voces inocentes: y estoi cierto de que se regocijarian al ver tantas jóvenes intelijencias que se nutren con sanas doctrinas, y tantos corazones puros que se vigorizan con el ejemplo de maestros que sacrifican su vida entera por la relijion y por la patria.

Yo les diria que volvieran su vista hácia la sociedad antes abatida, y se gozarian contemplando a esa juventud brillante que se reune en círculos católicos o en clubs políticos, dispuesta a reclamar la parte de herencia que les toca en los destinos de la sociedad y de su patria.

Les diria asimismo que fijaran su atencion en esas sociedades en que el obrero consagra sus horas escasas de reposo a su relijion y a su pais.

Yo les diria, por último, que penetraran a los hogares antes perturbados por la lectura malsana de diarios irrelijiosos y que ahora respiran el aliento vivificador de publicaciones católicas que preparan la opinion basada en principios salvadores de moralidad y honradez.

V.

No quiere esto decir, señores, que el Consejo de la Union Católica pretenda atribuirse estos bienes como cosa propia, pero le queda sí la satisfaccion de haberlos impulsado en la medida de sus fuerzas.

Por esto, persuadido en primer término de la falta inmensa que hacia en Valparaiso una publicacion diaria que llevase a los hogares con la palabra de aliento para los que combaten por la fé, el contraveneno que habia de neutralizar los males producidos por la lectura de periódicos inescrupulosos, fundó el diario *La Union*, que hoi puede con orgullo colocarse a la vanguardia de las publicaciones de su jénero en la República.

Por esto, convencido de que una de las causas de perdicion para los jóvenes es la falta de un centro en que puedan reunirse y estimularse unos a otros cuando hacen el peligroso tránsito del aula a la sociedad, estimuló la fundacion de un Círculo Católico que funcionaba hasta hace poco en este Seminario; y ha continuado prestándole su apoyo personal y pecuniario hasta tanto que le sea dado echar los cimientos de un Gran Círculo que pueda llenar las justas aspiraciones de todos los padres de familia. Los mas vivos deseos del Consejo son poder realizar esta importantísima y simpática obra en el año que hoi comienza, y para ello en momento oportuno solicitará la cooperacion de todos los católicos.

Interesado asimismo en el porvenir de la clase obrera que cada dia se hace mas oscuro con la propagacion de doctrinas peligrosas y desquiciadoras del órden social, procuró hace poco impulsar la fundacion de la «Sociedad de Obreros de San José,» institucion que le es en especial manera simpática, y por cuya prosperidad velará siempre en la órbita de sus atribuciones y en la medida de sus fuerzas.

El Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de Santiago, juzgando con profunda sabiduría que el modo mas eficaz de formar buenos católicos y ciudadanos útiles, es procurar la observancia de los deberes relijiosos, ordenó la fundacion de una Casa de Ejercicios en este puerto. Mientras llega el momento en que sus puertas puedan abrirse a la piedad cristiana, el Consejo procura que los fieles concurran a los retiros espirituales que mensualmente se dan en el Colejio de los Sagrados Corazones, y no se cansará de hacer propaganda para que el número de los que allí acuden se incremente.

Por último, señores, el Consejo Departamental ha creido que en lo que mira a las intelijencias su accion no debia limitarse a hacer propaganda para que los padres de familias acomodadas envien sus hijos a los colejios católicos, sino que se prepara para procurar en breve la fundacion de escuelas en que los desheredados de la fortuna puedan nutrir sus intelijencias y hacerse aptos para el trabajo, que es su porvenir.

Hé ahí, señores, compendiada a grandes rasgos la obra del Consejo Departamental de la Union Católica en los cuatro años que lleva de existencia. En esas obras de incesante propaganda se han aprovechado los esfuerzos de todos los católicos que le han prestado su adhesion, y en esos trabajos se han invertido los pocos dineros que vuestra jenerosidad ha hecho ingresar a las arcas de la Union Católica.

Empero, mucho mas es lo que aún le queda por hacer contando con el concurso de todos los católicos de Valparaiso: porque por lo mismo que su mision no es de un dia ni de algunos años, su obra no es la obra de un Consejo Departamental sino el trabajo de todos los hombres de buena voluntad que van en pos de sus destinos.

Señores, todos los que hacemos el peregrinaje de la vida por el ancho mundo tenemos deberes que cumplir para con Dios, deberes para con la patria, deberes para con la sociedad en que vivimos: unámonos entonces para alentarnos en el cumplimiento de esos deberes, y nuestra accion será mas fecunda, porque en la union está la fuerza.

Que nos sirva de estímulo la presencia y el entusiasmo de la mujer, que se asocia a nuestra labor, porque ello significa que está cercana la aurora de mejores dias: siempre tiene que ser grande y secunda en resultados toda obra en que interviene la mujer; porque ella tiene su apostolado en el hogar, su inspiracion en el cielo, y accion en la sociedad y su lei en el amor.

Que jamas se introduzca el desaliento en nuestras filas: que nuestro lema sea el *sursum corda!* que diariamente resuena en los altares: ¡arriba los corazones! el arma al brazo y ¡adelante!

DON SALVADOR DONOSO GOBERNADOR ECLESIÁSTICO DE VALPARAISO

I.

La Union cristiana en el seno de la Iglesia Católica.

Señoras y señores:

Ante todo, seáme dado esclamar con vosotros; gloria a Dios! y en seguida ¡gloria al hombre estraordinario! en cuya frente brillan los destellos de la verdad infalible y en cuyo corazon se encierran los tesoros del amor eterno.

¡Gloria inmortal al Pontífice ilustre, a Leon XIII el Grande, que en estos momentos solemnísimos recibe las ovaciones espontáneas del orbe todo, realizando en sus bodas de oro el sublime pensamiento del Cristo: *Unum ovile et unus pastor:* un solo rebaño y un solo pastor.

En diez y nueve siglos de vida la esposa inmaculada del Verbo Eterno hecho hombre ha perseguido con incansable actividad ese vasto y grandioso plan de unir a la humanidad entera en una sola fé, en un solo amor y en un solo Dios.

Hasta hoi en medio de desecha y tenaz tormenta no ha sido posible avanzar mas; pero como nunca, la ovacion uniforme de este dia, nos revela bien claro que las puertas del infierno han caido desquiciadas y rotas sobre la roca de Pedro, el viejo pescador de hombres con la red de la verdad.

Ya veis, señores, como la obra iniciada en el Calvario, a despecho de toda obstruccion diabólica, toma cada dia nuevas creces y la ola de sangre divina que bañó esa misteriosa colina, es hoi un mar inmenso, donde flotan las banderas de todas las naciones cristianas, que a esta hora aclaman a Leon XIII como al piloto invencible de la barca sagrada que conduce al cielo a la humanidad creyente.

Hé aquí, señores, un prodijio único y esclusivo de esa relijion augusta que ha conseguido y trata de conseguir siempre a costa de grandes sacrificios la felicidad humana en la tiple union de las intelijencias de los corazones, y de las obras. La union cristiana en el seno de la Iglesia católica posee la altísima ciencia que realiza prácticamente esa tiple alianza.

Permitid, señores, que dilucide en pocos momentos este interesante tema como un débil tributo de mi profunda y sincera adhesion al Vicario Augusto de mi Señor Jesucristo, que aunque destituido de todo humano poder, es, no obstante, el mas respetado, el mas prestijioso y el mas querido de todos los soberanos de la tierra.

II.

Nadie ignora, señores, que la union hace la fuerza. Las mas elevadas montañas están constituidas por la cohesion de innumerables átomos de polvos y los mares mas vastos no son otra cosa que millones de pequeñas gotas de agua reunidas en un mismo lecho. Esa lei natural que rije las fuerzas de los cuerpos, rije tambien las fuerzas y la vida de los espíritus.

Las intelijencias se adhieren a la verdad y viven de ella en plena y dulce armonía como las hojas verdes y frescas de las ramas del árbol, que les comunica su sávia.

Cortad el árbol y las hojas marchitas, al instante caerán descoloridas para convertirse en polvo.

Quitad a las almas la verdad y las tinieblas de la duda las sumerjirán al instante en el hondo caos de todos los errores y de todos los vicios.

III.

Mas, señores, ¿dónde está esa verdad que posee el secreto de unir y de armonizar a las intelijencias finitas en una misma e inmensa felicidad?

Para nosotros y para todos los hombres de fé, que a estas horas nos sentimos ajitados por una misma conviccion y un mismo amor, no es un misterio esa verdad. ¡Oh! ¡qué clara es la luz que abre los cielos y nos muestra a Dios como esa única y suprema verdad, en cuyos horizontes estrellados, vivimos, nos movemos y somos! segun la hermosa espresion de San Pablo.

La nocion de un Dios infinito, autor y señor de cuanto existe, es pues el secreto que el cristianismo posee para unir a todas las intelijencias. Antes que esta doctrina se implantara en la tierra encontramos por todas partes la idolatria estúpida que convierte en dioses a los hombres y a los vicios en virtudes.

IV.

La union cristiana parte pues de Dios y en la historia de la humanidad lo encuentra hecho hombres dando una lei y enseñando una doctrina que no han podido concebir ni menos enseñar los hombres.

Lo encuentra en Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, que antes de imponer su voluntad soberana dice con solemne y terminante palabra: «La verdad soi yo.» *Ego sum veritas.*

Pero no habria bastado decirlo; era necesario probarlo y tan espléndida e irrefutable ha sido la prueba que nada ni nadie ha sido capaz de arrancar de su frente la corona de rei y de su mano el cetro que besamos agradecidos mas de cuatrocientos millones de súbditos. Oh! El Cristo es la verdad; porque es Dios y a sus plantas se estrechan en una misma fé todos los cristianos de todas las edades, de todos los siglos, que adoramos el Crucifijo.

Esplicar este inmenso poder es mui sencillo. La verdad se abre siempre camino y como el Cristo es la verdad suma e inmutable, ha conquistado y continuará conquistando las almas no solo una a una sino a millares.

Pero solo El alcanza estos triunfos. ¿Y por qué hasta aquí no los han obtenido ni los grandes filósofos ni los filántropos, ni los grandes monarcas. ¡Ah! Porque son grandezas humanas; porque son hombres que mueren y no resucitan; porque en fin no son mas que nubes brillantes que se deshacen al calor de los rayos de esa única verdad que es Jesucristo.

V.

La doctrina de Jesus ha conseguido agrupar a las almas al calor de la verdad y para que ellas no pudieran estraviarse jamas formó a la Iglesia donde El continúa viviendo en la persona de los sucesores de Pedro. Leon XIII es grande porque N. S. J. vive en él y le defiende con una arma poderosa, que no tienen los hombres.

Esa arma es el milagro. La verdad en el seno de la Iglesia está custodiada por esos centinelas invisibles que se llaman ángeles y, cuando las circunstancias lo exijen, ellos hacen lo que no pueden los hombres; ejecutan prodijios, realizan portentos o milagros. Pero tambien los hacen los hombres, cuando Dios quiere dar testimonio público y solemne de la santidad cristiana en los corazones que mejor le corresponden o con el heroismo de la virtud o con el heroismo del martirio.

En la cabeza de la Iglesia que es el Papa, reside la verdad y con ella la fuerza divina que hace milagros. Por eso San Leon detuvo al bárbaro Atila a las puertas de Roma y Leon XIII detiene hoi a todos los Atilas civilizados a las puertas del Vaticano.

Cabe aquí, como un paréntesis, hacer esta pregunta ¿Y por qué no han penetrado hasta el fondo de ese santuario de las ciencias y de las artes abierto de par en par a la rapacidad insaciable de los enemigos de la verdad?

¡Ah! señores, humanamente hablando no me lo esplico. Puede que el hecho no tenga nada de sobrenatural ni de milagroso; pero encierra al menos una leccion tan profunda y misteriosa que no sabrian esplicárnosla los modernos racionalistas.

VI.

Tal es, el poder de la verdad, que cautiva dulcemente a las almas y al que hoi pagamos homenaje de sincera admiracion.

En un campo menos vasto, nosotros que formamos de hecho y de derecho la union cristiana en esta ciudad de Valparaiso trabajemos por inculcarla, sostenerla y difundirla en la medida de nuestra capacidad. Cada cual en su puesto; el sacerdote en el templo, el maestro en la escuela, el padre y la madre en el hogar, el escritor en la prensa y en el libro, el político en la tribuna y en la asamblea, sostengamos todos la verdad, enseñen como J. C.; espliquemos su doctrina, y sostengamos todos la verdad y enseñémosla la mas bella y la mas útil de las obras: la felicidad de las almas en el conocimiento de la verdad.

VII.

Ahora bien, señores, si la verdad une a las intelijencias, en el seno de la doctrina católica el amor a su vez una a los corazones.

El amor es la flor bendita de la verdad como el odio es el fruto maldito del vicio.

Para que crezca esa bellísima flor y lleve su aroma a los cielos, ha sido necesario un sacrificio de infinito aprecio. El mismo J. C. que enseñó la verdad enseñó tambien prácticamente el amor muriendo por los hombres.

Esta ciencia no es tan difícil a primera vista, como la ciencia de la verdad. Nosotros no necesitamos se nos enseñe la lei del amor. La sentimos en nuestras venas, en nuestros huesos, en nuestra alma. Pero la sentimos con tanta imperfeccion, que en lugar de dar, que es la tendencia sublime del amor divino, tratamos al contrario de quitar, que es la tendencia mezquina del amor terreno.

Fuera del cristianismo no existe el verdadero amor. Lo hai sin duda; por que no es posible prescindir de ese sentimiento natural; pero el amor que une y estrecha a todos los corazones en la misma felicidad, solo existe en la idea de Dios amado sobre todas las cosas y en la idea del prójimo amado como a nosotros mismos.

Esta es la lei perfecta, que bien comprendida y bien practicada, forma lejiones de héroes, de apóstoles, de mártires, de vírjenes, de santos en una palabra, que estarian dispuestos a verter mil veces su sangre por salvar a una sola alma, aunque fuese la del último mendigo.

A la verdad infinita se asocia el amor eterno y la union cristiana en el seno de la Iglesia Católica realiza este otro prodijio a la sombra de la cruz. Hace que se ame sin distincion, sin reserva, sin egoismo; porque enseña que las almas son la imajen de Dios y que los hombres somos tambien sus hijos. De tal manera que a sus ojos, tengan el lenguaje de la caridad, no hai distincion, ente el blanco y el negro, el rico y el pobre, el noble y el plebeyo.

VIII.

Al contrario, el sello de la desgracia o las huellas del dolor, despiertan todavía si es dado, un amor mas intenso y compasivo en los corazones cristianos. A tal estremo que a juicio del sincero creyente es un hecho incuestionable que en la Iglesia de Cristo son felices los que lloran y afortunados los que padecen persecucion y desgracia.

Hé aquí de nuevo el segundo secreto de la union de los corazones, en el mismo amor, que solo poseen y practican los hombres de fe viva y ardiente, dispuestos siempre al sacrificio y al heroismo si fuese necesario.

IX.

Mas, señores, existe aún en la idea de toda Union Católica el resultado práctico y final de esas teorías grandiosas.

De la union de las intelijencias en el conocimiento de la verdad y de los corazones en la posesion del amor nace el deseo del bien, que se traduce en las obras.

El primero que habló en este sentido práctico fué N. S. J. C. Si no quereis creer a mis palabras creed a mis obras. Ellas hablan con una elocuencia irresistible. El árbol se conoce por sus frutos, y así como el árbol malo no puede dar buenos frutos el